

Conflicto político (OCW) - Tema 7

La acción: Los repertorios de acción colectiva

Igor Ahedo Gurrutxaga

Departamento de Ciencia Política y de la Administración

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA

El repertorio violento

La acción disruptiva

La nueva cocina vasca desobediente

El primer ingrediente: un objetivo asequible

Las potencialidades de la desobediencia

El segundo ingrediente: un litro de argumentación

La liberación de la Marianne

Corsos en Iparralde?

Garat despierta de su letargo.

Tercer ingrediente: la pizca de humor y el sobre de desparpajo

La granja de Bayrou

El candidato

Cuarto ingrediente: una dosis de sangre fría

La alternativa a la violencia

Bailando con lobos

Chechenos en Baiona:

La presentación del plato

Introducción

El violento es uno de los tres grandes tipos de acción colectiva que conforman el repertorio de actuación de los movimientos sociales identificados por Tarrow (1998). Señala que la violencia es el tipo de acción colectiva más antiguo que se conoce. Por otra parte, señala, los movimientos sociales despliegan gran actividad convencional, una de cuyas expresiones más comunes son las manifestaciones en la vía pública. Finalmente, la acción directa disruptiva, apunta *“cruza la frontera entre la convención y la confrontación”* (1998: 180). Todos estos tipos, aunque claramente diferentes entre sí, tienen un elemento que los une: *“son expresiones públicas de confrontación entre los descontentos y las autoridades en la nebulosa área que existe entre la política institucional y la disensión individual”*.

Estos tres tipos de acción colectiva presentan una serie de rasgos comunes. De una parte, visualizan la capacidad de los disidentes para desafiar a las autoridades. De otra parte, son capaces de crear situaciones de incertidumbre que permiten la apertura de la estructura de oportunidades, lo que se consigue no solo como resultado del desconocimiento de la duración de la protesta, sino sobre todo porque visualizan ante el oponente la posibilidad de que la conducta colectiva se deslice hacia repertorios crecientemente conflictivos; además, la incertidumbre deriva de la posibilidad de que la acción se extienda a otros sectores, permitiendo la emergencia de categorías que amplifica el número de desafiantes. Finalmente, para Tarrow, la acción colectiva no solo desafía a los oponentes y les enfrenta a límites indefinidos y resultados inciertos, sino que permite también que se desplieguen amplios movimientos de solidaridad entre la ciudadanía. En resumen, para este analista, *“el poder de la acción colectiva procede de tres características esenciales: desafío, incertidumbre y solidaridad. Los desafíos a las autoridades amenazan con costes desconocidos y estallan adoptando formas dramáticas y a menudo ingobernables. Su poder procede, en parte, de la impredecibilidad de los resultados y de la posibilidad de que otros se sumen a ellos. La solidaridad interna sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una ulterior interrupción”*.

EL REPERTORIO VIOLENTO

Pero estas tres características se presentan de diversa forma en cada uno de los repertorios de actuación. Así, la capacidad de desafío de la violencia alcanza máximos, en la medida en que es el rostro más visible y contundente de la acción colectiva, porque genera morbo entre la población y, sobre todo, porque para los grupos más pequeños es el tipo de acción colectiva más fácil de iniciar sin tener que recurrir a un alto grado de esfuerzos organizativos previos. Efectivamente, la acción colectiva masiva convencional o disruptiva tiene un elevado umbral de costos transaccionales, en la medida en que es necesaria una gran inversión de trabajo para lograr exiguos resultados a corto plazo, como, de forma clara, muestran los textos de Sharp.

Sin embargo, a pesar de que la violencia es fácilmente desatable, lo cierto es que se puede comprobar una relación directa entre descenso de la violencia y consolidación de los regímenes democráticos. Efectivamente, en estos se puede constatar el crecimiento de la acción colectiva, pero también la paulatina disolución o práctica desaparición de la violencia. Precisamente, los altos niveles de violencia se desatan bajo tres condiciones que enumera Tarrow. De una parte, cuando se ha producido una ruptura del régimen, o está a punto de producirse, lo que es fácilmente constatable en el incremento sostenido de atentados mortales de ETA durante la transición y en los años posteriores. Pero, en paralelo, apunta otros dos indicadores que son fácilmente visibles en el caso vasco en el período que va de 1994 en adelante. Así, para Tarrow, la violencia aumenta cuando el movimiento carece de acceso legítimo en sus países, y sobre todo, cuando el movimiento ha perdido el apoyo de las masas. Efectivamente, como hemos apuntado, el paulatino desgaste del Pacto de Ajuria Enea va a deslegitimar el accionar militar de ETA, lo que unido a la caída de su cúpula va a posibilitar un realineamiento temporal de la izquierda abertzale entre 1992 y 1993 -concretado en el KAS en el proceso *Berrikuntza*, que estaría orientado a abrirse a la sociedad y evitar su deslegitimación- que sin embargo no solo no se concreta en resultados, sino que da paso a una bajada de votos importante de HB y a un amplio descenso en la capacidad de movilización de masas. En ese momento, ETA, tratando de maximizar la capacidad de desafío de la violencia, inicia la estrategia de socialización del sufrimiento, que como hemos apuntado le descertifica aún más ante la sociedad, hasta el punto de que el Estado puede ilegalizar a las estructuras de la izquierda abertzale.

Efectivamente, entre 1994 y 1997, el giro estratégico de ETA coge por sorpresa a las autoridades. Sin embargo, de acuerdo con los planteamientos de Tarrow, una vez que ETA ha consolidado esta estrategia, se acaba cualquier incertidumbre para el estado. Más aún, da un pretexto a las autoridades para la represión, a la par que aleja a amplios sectores antes alineados con el movimiento. Efectivamente, tras las movilizaciones contra el asesinato de Miguel Ángel Blanco, se ve claramente cómo *“la violencia tiene un efecto polarizador sobre los sistemas de alianzas y de enfrentamiento. Hace que las relaciones entre los descontentos y las*

autoridades pasen de ser un juego confuso a muchas bandas a un enfrentamiento bipolar en el que la gente se ve obligada a tomar partido, los aliados abandonan, los observadores se retiran y el aparato represivo entra en acción” (ibíd., 185).

En definitiva, en nuestra tierra, cuando menos desde 1999, en la evolución de la violencia se visualiza claramente que aunque *“la amenaza de la acción es una baza clave para el movimiento”* se *“convierte en un lastre cuando otros actores del sistema político se asustan, se reagrupan las elites en nombre de la paz social y las fuerzas del orden descubren cómo responder”*. Parecería que estaba pensando en nuestras tierras.

Por otra parte, Tilly (2010) desarrolla un documentado e interesante modelo de análisis de la violencia colectiva que puede poner orden analítico en el estudio de este repertorio de acción, mostrando los cambios importantes que en los conflictos se producen y que no son aprehensibles con conceptos clásicos como el de terrorismo, guerra, genocidio, etc. En un sencillo modelo, Tilly identifica dos variables en las que se puede situar las expresiones de violencia colectiva. De una parte, estaría la *Relevancia o centralidad para infringir daños en el corto plazo*. Se trataría, en este caso, de observar las interacciones entre las partes en conflicto para preguntarnos hasta qué punto el hecho de infringir y recibir daños domina tales interacciones. La secuencia va de contextos en los que las interacciones solo intermitentemente o de manera secundaria asumen perfiles violentos en el curso de interacciones mayoritariamente no violentas, de una parte, a contextos en el que casi todas las interacciones se basan en infringir o recibir daños, de otra. Así las cosas, si analizamos la evolución que la violencia presenta en el accionar de la izquierda abertzale, veríamos como en el primer periodo que va de 1959 a 1968 encontramos un mínimo nivel de relevancia, que aumenta de forma importante hasta una posición media entre 1975 a 1988, para aumentar exponencialmente a partir de 1994 como consecuencia de la sustitución de una lucha de masas que sólo esporádicamente generaba interacciones violentas a una Kale Borroka en el que el centro de la interacción es la violencia.

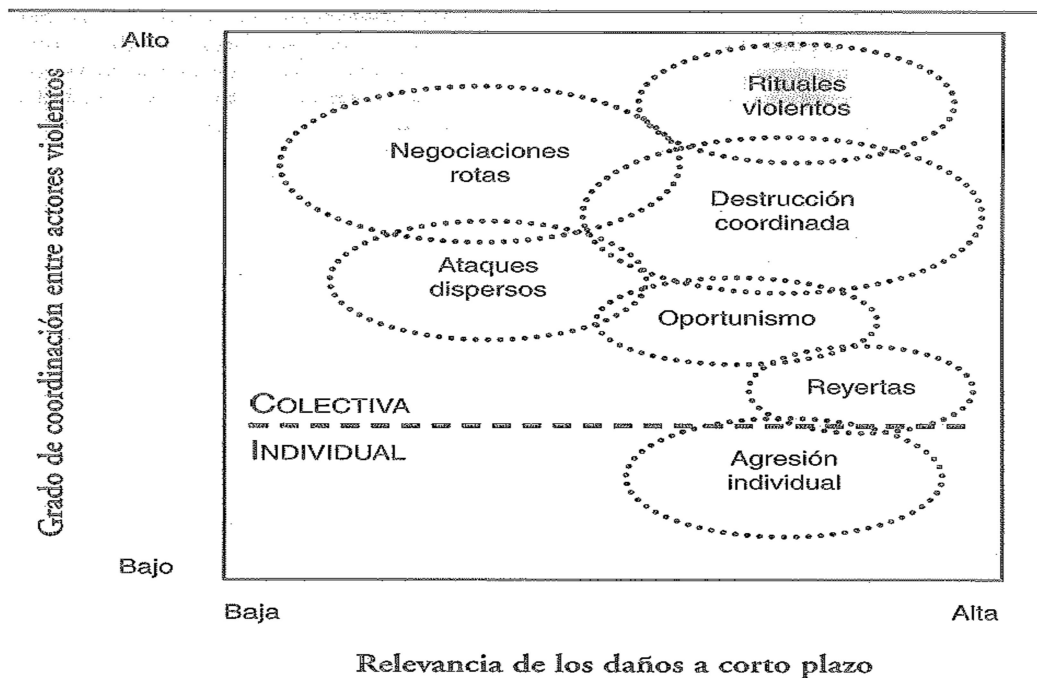
De otra parte, para Tilly, la segunda dimensión que permite situar y ordenar los tipos de violencia es el *Grado de coordinación entre los actores violentos*, partiendo de la base de que la violencia colectiva implica un mínimo nivel de esta dimensión: al menos dos perpetradores de daños mínimamente coordinados. Por debajo de esta situación estamos en violencia individual. La coordinación va desde una mínima señal improvisada o una cultura compartida, de una parte, hasta la participación de organizaciones centralizadas cuyos líderes siguen guiones compartidos que conducen a sus seguidores a la violencia contra otros. Nuevamente, en este segundo caso observamos que el grado de coordinación de la violencia aumenta de forma significativa con el tiempo en el accionar de la izquierda abertzale.

Sobre estas bases, Tilly (2010) identifica varios tipos de violencia colectiva

- *Destrucción coordinada*. Personas u organizaciones especializadas en el despliegue de medios coercitivos emprenden un programa claramente programado de daños. Ejemplo de ello sería el genocidio de Ruanda o el exterminio nazi, en los que se alcanza

el máximo nivel de coordinación y casi el máximo de relevancia de daños en las interacciones.

- *Rituales violentos*: Al menos un grupo relativamente bien definido y coordinado sigue un guión de interacción que implica infringir daños en la competencia por ocupar una posición prioritaria en un campo reconocido. Ejemplo de ello serían las ceremonias de linchamiento o las peleas de las maras. Por ejemplo, en el caso de la mara salvatrucha, toda persona que aspire a formar parte de este colectivo es sometido a una paliza por sus compañeros durante 13 segundos, como forma de mostrar su adhesión a la estructura fuertemente –aunque informalmente- centralizada de estas pandillas, y sobre todo como forma de expresar su coraje en un grupo en el que la mayor parte de las interacciones con otras bandas o con la policía son violentas.
- *Negociaciones rotas*: diversos tipos de acción colectiva generan resistencia o rivalidad, a las que una o más de las partes responden con acciones que dañan personas u objetos. En este caso, encontramos un nivel elevado de coordinación, pero un nivel menor de relevancia de la violencia en las interacciones. Sería el ejemplo de ciertos grupos terroristas que cuentan con apoyo de movimientos más amplios que desarrollan otro tipo de interacciones.
- *Ataques dispersos*: en el curso de interacciones generalizadas de pequeña escala y habitualmente no violentas, un cierto número de participantes responde a ciertos obstáculos, desafíos o restricciones mediante actos que provocan daños. Así, este podría ser el caso de ciertos sabotajes o actuaciones violentas a las que estamos asistiendo, por ejemplo en Grecia o incluso, recientemente, en las manifestaciones de la huelga general del 29 de marzo de 2012
- *Oportunismo*: Al sentirse protegidos frente a la vigilancia y la represión habituales, individuos o agregados de individuos utilizan medios inmediatamente dañinos para perseguir objetivos normalmente prohibidos. El menor grado de coordinación de este tipo de violencia permite diferenciarla del anterior caso, de forma que podíamos situar como ejemplo de este tipo los esporádicos, pero cada vez más regulares, estallidos de violencia por parte de sectores sociales que, siguiendo a Zizek (2012), plantean una lógica de “negatividad abstracta”, enfrentándose a la realidad de forma violenta, para así llamar la atención sobre el carácter opresivo en el que viven. Sin embargo, este tipo de revueltas nihilistas, como las que se dan en las banlieu o recientemente en Londres, responden a parámetros similares a las revueltas pacíficas que han eclosionado con el 15-m. De acuerdo con Bauman, ambas se caracterizan por la demanda de acceso al consumo y el bienestar vetado. La diferencia es que mientras que las clases movilizadas en las segundas lo hacen porque visualizan una situación incierta que les puede impedir mantener esta lógica consumista, las primeras se caracterizan por darse en sectores que nunca han tenido acceso al consumo, aunque se les ha socializado para ello. Otro ejemplo de este tipo de violencia sería el de la piratería en Somalia.



- *Reyertas*: en un encuentro previamente no violenta, dos o más personas empiezan a atacarse o a atacar las respectivas propiedades. Se trataría del nivel mínimo de coordinación, aunque cuente con un elevado nivel de importancia de los daños. Ejemplo de este tipo de violencia serían las peleas de cuadrillas de los barrios periféricos en Bilbao en los años 70.

Siguiendo este modelo, podemos, en consecuencia, visualizar los cambios que se producen en movimientos a lo largo del tiempo, pero que mantienen como central el repertorio de la violencia. Así, para el caso de ETA, su accionar hasta 1973 podría caracterizarse claramente como de ataques dispersos, entrando en una fase de negociaciones rotas que va de 1974 a 1994/1996, para finalmente, y sobre todo a partir de 1999 visualizarse una lógica que concuerda más con el conjunto identificado como ritual violento. Esta cuestión explica, en consecuencia, la dificultad de los sectores más posibilistas de la izquierda abertzale para poder forzar a ETA a un abandono de las armas, en la medida en que el grado de coordinación aumenta en el último periodo, y sobre todo porque, al incrementarse la relevancia de los daños sin que ETA alcance ningún objetivo, cualquier tentación de abandono de la violencia, como así ha sucedido, visualiza de forma gráfica el fracaso de su estrategia militar.

LA ACCIÓN DISRUPTIVA

Dejando de lado la acción convencional, debemos señalar que precisamente muchos de los repertorios que activan la acción colectiva en este ámbito emergen de contextos previos en los que eran considerados como disruptivos. Este es el caso, por ejemplo de las manifestaciones o huelgas no reconocidas en regímenes dictatoriales. A modo de ejemplo, sólo hace un año, el actual gobierno de Birmania ha regulado el derecho a manifestación pacífica, de forma que todas las expresiones de acción colectiva que hemos detallado -y que continuaremos analizando más adelante- eran disruptivas, lo que suponía graves penas de prisión (entre ellas, en el caso de algunos monjes, penas de cadena perpetua por haber participado en la revolución del azafrán).

En definitiva, históricamente, la acción colectiva convencional siempre ha empezado como disruptiva. A juicio de Tarrow, en los casos más extremos, tras la acción disruptiva hay una amenaza directa de violencia. Sin embargo, señala que en las formas contemporáneas de disrupción esta amenaza es más indirecta. Su valor es, precisamente, el visualizar el grado de determinación del movimiento para alcanzar sus objetivos, de forma que los activistas salen a la palestra para enfrentarse a la situación reforzando su solidaridad. En paralelo, la disrupción obstruye las actividades rutinarias de los oponentes. Finalmente, la disrupción amplía el círculo de los afectados, de forma que causa un importante impacto público.

De entre las formas disruptivas más importantes, Tarrow destaca el papel de la acción colectiva no violenta, que en su perspectiva presenta un alto potencial no solo porque representa un desafío contra la autoridad, sino por que fomenta la solidaridad entre gente que en un primer momento evitaría enfrentarse a la realidad. En paralelo, es un tipo de acción que eleva al máximo el grado de incertidumbre. No siendo violencia, amenaza con su sombra, ya que en el acto de estas características el curso a seguir está planificado, pero su resultado depende de las reacciones de los demás, que no pueden predecirse. Como veremos, esta cuestión está en la base del profundo impacto que causan los incidentes que se extienden a Bilbao tras el desalojo de Kukutza. Sin embargo, a diferencia de lo planteado por Tarrow, en este caso veremos cómo la amenaza de violencia que se esconde tras la disrupción era más una oportunidad para sus oponentes que para Kukutza, de forma que a pesar de mantenerse firme en su estrategia no violenta, la actuación de la Ertzantza estuvo claramente orientada a un estallido violento, que finalmente se dio, al objeto de legitimar la impopular actuación de las autoridades.

En cualquiera de los casos, la virtualidad de los actos no violentos, de esa actitud de los tábanos, con las que Martin Luther King asociaba la lucha no violenta, además de no romper con la lógica deliberativa del mundo de la vida, de acuerdo con Cohen y Arato, *“brinda poder a los movimientos merced a su capacidad de atraer ciudadanos a confrontaciones disruptivas*

con las autoridades sin ofrecer a éstas el menor pretexto para la represión". Este es el caso, por ejemplo de las ocupaciones de plazas en España hace un año. Como lo es el corolario que Tarrow extrae de su primera afirmación: *"cuando son reprimidas a pesar de su rostro pacífico, el resultado es, a menudo, una extensión del conflicto a públicos más amplios, impulsada por un sentimiento de escándalo e indignación"* (Tarrow, 1997: 195). Precisamente este ha sido el caso de la respuesta masiva a los desalojos en Sol o Plaza Catalunya, pero también en Valencia tras la represión a los y las estudiantes del Instituto Luis Vives.

Más allá de las dimensiones analizadas, siguiendo la lógica del "radicalismo autolimitado" de Cohen y Arato, lo cierto es que existe un amplio consenso entre los analistas sobre la estrecha relación entre acción colectiva no convencional y los movimientos sociales, tal y como resume Aguado (2004). Según Reichman y Fernández Buey, *"se da una fuerte afinidad entre movimiento social y formas no convencionales de acción individual y colectiva. Los integrantes de los movimiento no sólo suelen «pensar de otro modo», sino también «actuar de otro modo»; y ello es lógico si se piensa que los movimientos surgen precisamente ante la incapacidad del sistema institucional establecido para hallar respuestas a los problemas en torno a los cuales se articula el movimiento [...] Es típico de los movimientos sociales el paralelismo de formas de acción institucionales y no institucionales (acción directa)"* (1994:50). Para estos autores, ejemplos de "métodos de acción colectiva no convencionales" serían la desobediencia civil (la objeción fiscal, por ejemplo), la resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos (por ejemplo, escalar un edificio para desplegar en él una gran pancarta, como suelen hizo Kukutza o Greenpeace) o de escarnio popular, las manifestaciones de masas con un notable componente lúdico, las cadenas humanas, los *happenings* y dramatizaciones públicas provocadoras (por ejemplo, lanzar corazones de animales contra un líder responsable de una matanza)... Sin embargo, continúan dichos autores, *"no debe pensarse que los NMS utilicen este tipo, de medios no convencionales exclusivamente, o que ello los confine a un margen no-institucional de la sociedad: por el contrario, los estudios empíricos muestran que lo característico es el uso pragmático y flexible de formas de acción no convencionales y también convencionales"* (1994:67).

En cuanto a las "novedades" de las formas de acción de los nuevos movimientos sociales, estos mismos autores efectúan una síntesis de la sistematización realizada por Rutch (1992). En concreto:

- a) los grupos y organizaciones de los NMS actúan con mayor autonomía de lo que era usual en otros movimientos, y en particular el modelo leninista de una «vanguardia revolucionaria»;
- b) no necesariamente centran su acción en el nivel nacional, sino que enfatizan la importancia de la política local;
- c) el significado de la participación en elecciones y la representación parlamentaria parece haber disminuido;
- d) por el contrario, otras formas de participación convencional, incluyendo la acción administrativa y judicial, parecen haber aumentado (lo que refleja nuevas posibilidades de intervención que antes apenas existían en estos ámbitos);
- e) las acciones violentas (y en particular el empleo de armas) han perdido importancia, mientras que la

desobediencia civil la ha ganado; f) el repertorio de formas de acción se ha ampliado" (Reichman y Fernández Buey, 1994:78).

El peso de este tipo de estrategias también se explica, según Cotarelo (1987), por la adaptación de la acción colectiva de los movimientos sociales al contexto actual. Así, señala que *"la desobediencia civil, como práctica emergente (...) se ajusta a los nuevos aspectos conflictivos que se han manifestado en la evolución social más reciente: bienestar, crisis, explosión de las comunicaciones, desigualdad acentuada, desarrollo económico, agotamiento de recursos naturales, etc"* (1987:153).

De todas las expresiones disruptivas no violentas, la más conocida y utilizada es la desobediencia civil. Precisamente por ello, nos detendremos en algunos de sus rasgos. A efectos prácticos, adoptamos la definición de Malem (1990), según el cual *"alguien comete un acto de desobediencia civil, sí y sólo sí, sus actos son ilegales, públicos, no violentos y conscientes, realizados con intención de frustrar leyes —al menos una—, programas o decisiones del gobierno"*. Así, se puede considerar que la desobediencia civil tiene los siguientes rasgos:

- *Acto ilegal*. Son actos que violan una ley vigente o una decisión gubernamental obligatoria. Esto podrá ser directa o indirectamente.
- *Acto público y abierto*. Para Malem (1990), de acuerdo con Tarrow (1998) esto se debe a que trata de llegar a los más amplios estratos de la sociedad y porque, al constituir una apelación para que la mayoría gubernamental reconsidere sus decisiones, debe hacerse de tal manera que posibilite el conocimiento de las pretensiones políticas y morales de los disidentes. Además se dirige a principios públicos, a aquello que afecta a todos los ciudadanos. Se persigue apelar a la opinión pública, al electorado para que se dialogue, debata y pueda modificar su posición. Su función primaria es siempre educativa antes que preventiva de una serie de circunstancias injustas.
- *Acto voluntario y consciente*. Voluntario ya que el agente, de haberlo querido, lo hubiese podido evitar, y consciente, ya que el desobediente intenta justificar su acción por una incompatibilidad existente entre la ley que cuestiona y sus convicciones político-morales.
- *Acto no violento*. Para que haya desobediencia civil, según Malem (1990), es necesario que no haya violencia física, amenazas, coacciones, intimidación o cualquier otro tipo de presiones que restrinjan o eliminen la autonomía de las personas, y también que el desobediente no responda con violencia a los agentes del Estado y que una vez pronunciadas las sentencias, se someta a las decisiones jurisdiccionales, tratando siempre de alcanzar, en el ámbito de lo político, acuerdos consensuados; nunca imponiendo sus puntos de vista.

- *Intencionalidad de los autores.* Por medio de estos actos de acción directa se propugnaría poner en evidencia una situación de extrema injusticia con la finalidad de que la mayoría, reflexionando sobre ello, reconsiderase su posición tomando todas aquellas medidas que sirvan para su completa eliminación.

A los rasgos citados se pueden añadir los siguientes:

- *Los motivos aducidos por los disidentes,* elemento central de la desobediencia civil que quiere llamarla atención sobre el carácter injusto de la realidad, así como del doble carácter injusto que supone que alguien sea condenado por enfrentarse a esta situación
- *La organización* de los actos de desobediencia civil es exigida, por algunos autores, como un elemento esencial que no debe estar ausente. Aunque hay que aclarar que organización no es sinónimo de jerarquización.
- *Los actos de desobediencia civil deben ser ejecutados como último recurso,* puesto que se exige, previo a su realización, que se agoten todos los canales ordinarios de participación político-jurídicos.
- *Político.* Según García, es un acto político "no solo porque se dirige al poder político ostentado por los representantes de la mayoría, sino porque es un acto dirigido y justificado por principios políticos" (1998:103).
- *Civil.* La desobediencia civil se puede considerar "civil" por el reconocimiento de los disidentes de la existencia de un deber general ciudadano de observar las leyes del Estado, aunque esto, no tiene porqué ser necesariamente así.

Al igual que ocurría con las dos lógicas de la acción de los nuevos movimientos sociales (la instrumental y la expresiva), Raz, indica que la desobediencia puede ser realizada desde un criterio de *efectividad*, cuando los actos están justificados como parte de un vasto plan de acción destinado a provocar presumiblemente un cambio en la ley o en un programa, o bajo un criterio de *expresividad*, cuando los participantes saben perfectamente que su acción será totalmente ineficaz en el sentido aludido, pero no obstante, actúan ilegalmente al entender justificado políticamente expresar el público disenso hacia una ley o política. Así, en este segundo criterio habría que incluir también, como veremos más adelante, la referencia a la identidad de los actores y su componente utópico. Pasemos ahora a ver, aunque brevemente, el problema de la justificación de la desobediencia civil, aunque sea brevemente, pues sobre ello y sobre el debate existente entre la legitimidad y la legalidad existen muchísimos escritos.

No obstante hay que anticipar que la DC, la posibilidad de desobedecer al derecho de forma justificada, es un claro ejemplo de que la democracia no puede reducirse a su dimensión legal ni al juego de mayorías y minorías. O como indica García, "la desobediencia civil no sólo es un acto de protesta moralmente justificable, sino que es incluso necesaria como mecanismo de participación democrática. [Es] un instrumento de la sociedad civil dentro de la concreción

institucional de una democracia radical que denominaremos democracia participativa" (1998:98-99).

Por otra parte, según Estévez Araujo (1984), resulta imposible que el desobediente pretenda que su acción esté *a priori* justificada, pues si lo pretendiese se estaría presentando como encarnación de la voluntad de la mayoría, lo cual iría en contra de toda la lógica de la protesta. Pero *si el problema de la justificación se traslada al momento de la reacción de la opinión pública, ya no es el desobediente quien juzga la legitimidad de una ley, sino la instancia real depositaria de la legitimidad.* La legitimación de un acto concreto de DC tiene que venir mediada por la aprobación por parte de la comunidad de sus objetivos. Así, según el mismo autor, la verdadera razón por la que el desobediente civil merece respeto es que *"la única arma con la que cuenta es su capacidad de convicción. No se trata tanto de que obre de acuerdo con su conciencia como de que esté dispuesto a someter sus propuestas a juicio de los demás. Alguien que obra por motivos de conciencia puede ser un fanático. El desobediente civil no lo es. No cree estar de antemano en posesión de la verdad ni tampoco pretende imponerla por la fuerza. Por eso sí merece respeto"* (1984: 59-60).

A lo anterior podemos añadir con B.Russell (en Singer, 1985), que los métodos ortodoxos son insuficientes para asegurar que los puntos de vista de los disidentes cuenten con una audiencia razonable, y *"la desobediencia civil se justifica porque ayudará a obtener una audiencia justa, que de otra manera le es negada, a un grupo disidente. El tipo de disidencia que defiende no es un intento minoritario de coaccionar a la mayoría, sino un medio para presentar su posición"*.

Así, la "eficacia" de la resistencia no violenta, y de la desobediencia en particular, no debe medirse, pues, únicamente por el efecto que produce en los *participantes* en el conflicto, sino también por el efecto que provoca en los *espectadores* del mismo. De ahí la importancia del carácter público de la resistencia no violenta.

Como vemos, el impacto informativo, tan importante para el desarrollo de la desobediencia, también *"es determinante en la propia acción de los movimientos sociales, suministrando modelos de aprehensión, lectura y procesamiento de las señales de la realidad, generando bucles comunicativos y de ampliación de las cuestiones críticas (...) moldeando comportamientos, estilos de vida, convenciones, etc. Esta dimensión cognitiva hace que cada vez sea más discutible medir la importancia de los nuevos movimientos por su simple capacidad cuantitativa de reclutar miembros activos, ahora es más la capacidad comunicativa y reflexiva de los movimientos lo que nos sirve para localizar su espacio e importancia civilizatoria"* (Alonso, 1996: 7).

Así, parece que "la "sociedad" no es solamente el resultado de la interacción cara a cara o de las normas institucionalmente organizadas, también existe como objeto de observación y reflexión" (Gusfield, 1994:108). Y *la desobediencia se podría considerar como una "herramienta" para dotar de un modelo "autoreflexivo" a la sociedad.* Y un ejemplo concreto de ello sería la insumisión, que ha provocado la reflexión de la sociedad sobre una de sus instituciones, la militar.

En cualquiera de los casos, antes de ejemplificar las potencialidades de la desobediencia civil y, más en general, de las acciones disruptivas, debemos detenernos brevemente para analizar la relación entre los nuevos movimientos sociales, la desobediencia civil y su papel como medio para sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo.

Según Melucci, los nuevos movimientos sociales, en su oposición a los códigos dominantes, *“muestran que hacer visible al poder no significa anularlo, sino someterlo a control. Asimismo, nos recuerdan que los pactos con un poder invisible son siempre falsos y rechazan la lógica de intercambio en la cual no se hace explícita la asimetría existente. En los sistemas sociales donde los lugares del poder no son visibles y parecen neutrales, este desafío es profundamente significativo”* (1994:143). Pues bien, la tarea de las formas de acción colectiva no violenta en general, y de la desobediencia civil en particular, *“es rehabilitar la imagen del conflicto. Reivindicar su función como motor del cambio social. No negar el conflicto sino proponer formas transformadoras de abordarlo y resolverlo. Pero para ello hay que empezar por reconocer su existencia, hacerlo aflorar como tal.”* (AAVV, 1993).

Así, estas formas de acción colectiva intentan hacer reconocible el conflicto en términos antitéticos globalizadores, tratando de convertir el caos de la contraposición de intereses y voluntades en antagonismo de proyectos. ¿Cómo? Rompiendo la dicotomía "cainita" entre paz y guerra, pues ambos polos participan de una percepción reduccionista del conflicto, que identifica su superación con la anulación del antagonista. Pero si la misma polarización de intereses y percepciones no es un atributo caprichoso de los individuos, sino producto de una *situación* dada, de una contraposición que subsiste por sí misma en el contexto de las relaciones institucionalizadas entre las personas, la eliminación del antagonista no resuelve nunca el conflicto (AA.VV, 1993).

Como ya se ha indicado, la desobediencia civil persigue en última instancia dar poder a las personas, a cada persona individual, para que pueda afrontar y resolver por sí misma el haz de conflictos en que se encuentra inmersa. Democracia es la participación efectiva de las personas en la toma de decisiones que les atañen, y la cultura de la desobediencia considera cualquier marco constitucional y político como un resultado pactado de anteriores conflictos históricos, tan susceptible de transformaciones pactadas ulteriores como limitado y conflictivo resulte el presente. Y esto se hace reconociendo la existencia de conflictos, haciendo aflorar las asimetrías existentes en ciertos ámbitos sociales que no son tan neutrales como se cree. Así, según Melucci, la acción de los movimientos ocupa el mismo terreno y es en sí misma un mensaje que se difunde por la sociedad y transmite formas simbólicas y pautas de relación que iluminan "el lado oscuro de la luna". Este tipo de acción tiene efectos sobre las instituciones y también cuestiona la racionalidad instrumental que guía a los aparatos que gobiernan la producción de la información e impide que los canales de representación y decisión de una sociedad pluralista adopten tal racionalidad como la única lógica desde la cual se gobiernan sistemas complejos. La acción de los movimientos sociales *“revela que esa neutral racionalidad de los medios enmascara determinados intereses y formas de poder, muestra que es posible enfrentarse al enorme desafío de vivir juntos en un planeta que se convierte en una sociedad*

global sin discutir abiertamente sobre los "fines" y "valores" que hacen posible la coexistencia de las personas" (Melucci, 1994:121) . De ahí la utilización de la desobediencia civil como forma de transmitir un mensaje a la opinión pública, para que se debatan pública y abiertamente ciertos temas.

LA NUEVA COCINA VASCA DESOBEDIENTE

Esta dimensión deliberativa de la dinámica disruptiva se visualiza claramente en Iparralde. Más aún, mientras que en este territorio la estrategia desobediente va a sentar las bases para una importante certificación del hasta entonces débil movimiento abertzale, por el contrario, como hemos visto, el papel central de la violencia en la estrategia del sur va a descertificar a la izquierda abertzale de estos territorios, hasta el punto de convertirla en un sujeto periférico del sistema político tras su ilegalización. Veamos, pues, cuál es la receta de esa “nueva cocina vasca desobediente” (Ahedo, 2004) que se diseña en los fogones de Iparralde con tan buenos resultados.

El año 2000 se encara de forma diferente en Hegoalde e Iparralde. Tras la vuelta a las armas por parte de ETA, rota la tregua de Lizarra, el escenario se invierte en Iparralde. Iparretarrak, que en 1998 saluda la iniciativa de Lizarra Garazi proclamando una tregua, no sólo no retoma las armas, sino que sin ningún tipo de comunicado público, acaba paulatinamente por disolverse. Precisamente en este periodo en el que la política vasca se movía entre los insípidos platos de la acción institucional y los amargos bocados de la violencia, en Iparralde emergía con fuerza una nueva estrategia: la nueva cocina vasca (desobediente). En 2004 presentábamos este plato así:

Nos llega desde los fogones de Baiona Ttikia una de las más suculentas recetas que hayamos podido conocer los aficionados al estudio y práctica de la buena mesa y los movimientos sociales. Si, una receta que aúna dos elementos de una aparente difícil compaginación; pero que si se mira con detenimiento, no parece muy problemática para ser elaborada, y -si queremos- adecuada los paladares de Euskadi sur, un tanto acostumbrados a bocados más amargos.

Sigamos, pues, las enseñanzas de un exquisito colectivo culinario-desobediente como el Movimiento Demo (para ver sus imaginativos platos puede visitarse la página www.demoak.free.fr). Los ingredientes son fácilmente adquiribles en cualquier lugar que nos encontremos: *“un objetivo accesible, que permita atraer a la gente sin ser mal percibido; un gran puñado de discreción y prudencia; un litro de argumentación apropiada; una pizca de humor; un sobre de desparpajo y de sangre fría; y unos refrescos para después de la acción”* (Demo, 2002). El tiempo de maceración de los ingredientes, según las enseñanzas tradicionales, debe ser pausado: de unos cuantos días a dos semanas, según el ritmo. Por el contrario, la cocción de la acción no debe exceder de una hora, tal y como apunta la receta Demo. Finalmente, la preparación del suculento manjar desobediente no podría ser más sencilla: *“en un lugar aislado, batir a punto de nieve el objetivo accesible en sus más mínimos detalles (para que el resultado no caiga como un "soufflé")*. Añadir a los Demo, y acabar de batir el objetivo integrando todos los ingredientes, de modo que cada cual asuma su papel en la receta. No olvidar el puñado de discreción y prudencia. A parte, en otro recipiente, preparar la

salsa, que le da todo su sabor a la receta: en una hoja de papel, repartir la mezcla de argumentación y humor, respetando las proporciones. El resultado debe ser un guiso digestible, ligero, pero rico. El día de la acción, mezclar el objetivo batido y la salsa, y repartir entre los comensales. Servir espolvoreando, a lo largo de la comida, el sobre de desparpajo y de sangre fría.

Conviene presentar bien el plato, rebozándolo con un jugo de buzos blancos, camisetas amarillas, incluso mascarar, si no se ha previsto deteriorar el mantel o traer servilletas. Añadir una pizca de paciencia, si queda un poco en el fondo de un armario. Si unos invitados vestidos de azul marino se juntan a la comida -lo que cabe prever siempre de adelanto- añadir una pizca de sangre fría, ya que el plato no debe usar violencia o insultar a nadie. Podría ser indigesto, y eso no entra en la nueva cocina Demo. En la comisaría, no revelar nada: bien se sabe que los secretos de casa son la garantía de unos platos sabrosos y sorprendentes”.

Como hemos comentado antes, en 1999 se celebraba la manifestación más masiva de la historia de Iparralde, en demanda de un departamento vasco, gracias al trabajo previamente desarrollado por el movimiento abertzale que se convierte en el centro de un potente movimiento social que trasciende las fronteras del nacionalismo. Al final de la manifestación, un electo democristiano leía un texto ante los y las asistentes en el que reclamaba la legitimidad de una estrategia de desobediencia civil de masas en caso de que las autoridades se negasen a satisfacer las aspiraciones de la ciudadanía local, al considerar que, en ese caso, “habría un déficit democrático en Iparralde”. Solo unos meses después nació el colectivo Demokrazia Euskal Herriarentzat.

De la mano de las enseñanzas tradicionales de los viejos gourmets nacionalistas, ante el fracaso de recetas previas que amargaban la mesa (estrategia de Iparretarrak), y con las ascuas del hogar atizadas por los departamentalistas, los Demo solo tenían que comenzar a conjugar sabiamente los ingredientes seleccionados. Pasemos, por tanto a analizar los componentes de su receta.

El primer ingrediente: un objetivo asequible

En primer lugar, un objetivo accesible (algo obvio, ya que los objetivos inaccesibles, lógicamente, no pueden ser conseguidos). Pero los Demo comienzan fuerte. En vez de un objetivo, definen tres, que mezclados con diferentes salsas proporcionan innumerables variantes de la receta, sobre todo teniendo en cuenta su popularidad: 1) la creación de un *departamento País Vasco*, apoyado por el Consejo de Desarrollo, el Biltzar de Alcaldes, la Cámara de Comercio, cientos de electos y el 66% de la ciudadanía; 2) el *acercamiento de los presos* a cárceles de próximas a Iparralde, refrendado por 400 cargos públicos locales y 20.000 firmas la ciudadanía; 3) la puesta en marcha de una *política que garantice la supervivencia del*

Euskera a través de una serie de medidas contempladas en el Esquema de Ordenación de Iparralde, firmado nada más y nada menos que por el Estado, la Región de Aquitania y el Departamento de los Pirineos Atlánticos.

Así, siguiendo los pasos de colectivos de Hegoalde (Zuzen, PreSOS...), que habían mostrado la capacidad pedagógica de la no-violencia en la sensibilización de la población sobre el derecho de los presos a cumplir sus condenas en cárceles cercanas a sus domicilios, el 6 de enero de 2000 hacen acto de presencia por primera vez los Demo. Ese día, media docena de desobedientes se dirigen a la cárcel de Baiona. Dos de ellos se encaraman a los muros de la prisión para dar lectura a un comunicado, mientras que otros tres comienzan a realizar una pintada con el lema “Democracia para el País Vasco”. Finalmente, tras hacer acto de presencia la policía, éstos se embadurnan de pintura roja ante la mirada atónita de los agentes, los cuáles, finalmente reaccionan con una inusitada violencia deteniendo a los desobedientes.

Otra de las acciones que sirven de carta de presentación de los Demo a comienzos de 2000 aborda la demanda que hasta ese momento mayor simpatía social había concitado: la creación de un departamento Pays Basque. Así, el 10 de febrero de 2000 varios activistas se encadenan en las vallas exteriores de la delegación del Consejo General de los Pirineos Atlánticos en Baiona. De esta forma, el colectivo desobediente trata de llamar la atención de la ciudadanía de Iparralde sobre quienes consideran que son, a su juicio, son los responsables últimos de la falta de reconocimiento institucional de las provincias vascas: la administración del Estado y la institución departamental, con su Presidente y líder de la UDF, François Bayrou, a la cabeza.

Ante esta reivindicación mayoritaria, que se expresa de una manera totalmente pacífica y no violenta, que ha aglutinado en torno a ella a personas de todas las sensibilidades políticas del País Vasco, el Gobierno francés y el Consejo General de los Pirineos Atlánticos lo único que hacen es responder con intransigencia y el desprecio más hiriente. (...) Aquellos que no tienen la intención de aceptar que pase un segundo más viendo cómo se perpetúa tranquilamente el desprecio a la democracia, comenzarán a ser protagonistas de acciones de respuesta, acciones no violentas, pero claramente decididas¹.

La tercera de las acciones que protagonizan los activistas de Iparralde trata de responder simbólicamente a otro de objetivos del movimiento: la puesta en marcha de una auténtica política lingüística en euskera como primer paso a la oficialización de la lengua vasca. Así, el 24 de enero de 2000 varios militantes se encaraman al frontal del centro educativo René Cassin, pintando en la pared, a 10 metros de altura, la palabra “Ikastegia”. Con suma tranquilidad, no

¹ Demo (2002). *Demokrazia Euskal Herriarentzat – Democratie pou le Pays Basque*. Baiona: Gatzuzain. Todas las citas que se reproducen a continuación, a excepción de las que sean referenciadas explícitamente, pertenecen a esta obra.

exenta de buen humor² los desobedientes finalizan el “trabajo” y desaparecen del lugar justo antes de la llegada de las fuerzas de seguridad.

El Consejo de Electos ha propuesto (...) un Esquema de Ordenación que plantea la puesta en marcha de una serie de disposiciones a favor del euskera (...). El gobierno prácticamente no ha tomado ninguna medida para concretar estas propuestas, de forma que con nuestra acción queremos denunciar esta situación y aportar nuestra contribución al desarrollo del bilingüismo en el Liceo Cassin, tal y como preconiza el Consejo de Electos”.

Las potencialidades de la desobediencia

Como hemos visto, tres son los elementos esenciales de la acción colectiva: la capacidad de desafío, el fomento de la solidaridad, y la generación de incertidumbre. A juicio de Sidney Tarrow (1997), *“el poder de la acción colectiva procede de la combinación de las tres características. Los desafíos a las autoridades amenazan con costes desconocidos adoptando formas dramáticas y a menudo ingobernables. Su poder procede, en parte, de la impredecibilidad de sus resultados, y la posibilidad de que otros se sumen a ellos. La solidaridad interna sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una posterior disrupción. Los oponentes, los aliados y los observadores responden, no sólo en función de la agresividad del desafío y la incertidumbre que genera, sino de la solidaridad que genera la protesta”*. Esta combinación presenta en el caso de los Demo, voluntaria o involuntariamente, una dimensión claramente gradual. Y si el objetivo último es –no lo olvidemos- construir de “la nada” un amplio movimiento social desobediente de masas, es necesario combinar paulatinamente los tres efectos de la acción colectiva.

Así, la *capacidad de desafío* se manifiesta en cada uno de los actos, pero sobre todo en la medida en que se visualiza un poder creciente por parte del movimiento. Y la primera expresión de este poder de desafío se explicita en la jornada de movilización convocada el 26 de mayo de 2000 en favor de los presos. Ese día 65 jóvenes realizan casi dos docenas de acciones en los cuatro puntos cardinales de Iparralde, encadenándose a autobuses, al TGV, a las ruedas de un avión a punto de despegar, en las vallas de varias alcaldías... Poco antes, los Demo habían realizado una acción en el centro de París para denunciar la política de dispersión. Así, tras volcar un auto frente a la prisión de La Sante, los desobedientes se embadurnan de pintura roja –simulando un accidente de familiares- y se encadenan al coche ante la mirada asombrada de los viandantes. Demuestran así una capacidad de desafío que va

² “En un determinado momento –relata un Demo- el director del centro se acerca al lugar donde desarrollamos la acción, y nos señala que la pared en la que estamos pintando es propiedad del Estado. Le decimos que estamos haciendo un trabajo artístico”.

más allá de los límites del territorio, manifestando la voluntad de actuar cuándo, dónde y cómo desean.

De aquí se deriva el segundo de los elementos, la *incertidumbre*, que encuentra su clímax en dos de las acciones más famosas de las realizadas hasta la fecha por los Demo: el robo de las sillas de los electos vascos en la sede del Consejo General de los Pirineos Atlánticos, o la recuperación de las actas del Biltzar de Lapurdi de 1789 en los Archivos Generales de Pau: si los Demos entran en una institución y se llevan las sillas o documentos históricos... ¿cuál será la siguiente institución en ser ridiculizada?, se pueden preguntar las autoridades. El 15 de marzo de 2000, 27 miembros del colectivo Demo se desplazan a Pau, y tras introducirse en las dependencias del Consejo General de los Pirineos Atlánticos, logran sustraer en menos de dos minutos 21 de las 52 sillas de la Sala de Reuniones del Pleno, ante la atónita presencia de más de una veintena de periodistas de distintas agencias de comunicación. A pesar de la rápida reacción de las fuerzas de seguridad, que detienen a 4 de los desobedientes y a siete periodistas -a los que retiran el material fotográfico-, las 21 sillas son escondidas en un camión que, tras una maniobra de distracción, las traslada a un lugar desconocido de Baiona.

Como señala uno de los portavoces del colectivo, con esta acción, el movimiento Demo trata de llamar la atención sobre la situación de subordinación en la que se encuentra Iparralde en las actuales estructuras descentralizadas, ya que *sólo* 21 de los 52 puestos en el Consejo General corresponden a electos vascos:

hemos venido al Parlamento de Navarra (nombre oficial de la sede del Consejo General de los Pirineos Atlánticos) para tomar lo que nos corresponde. Los escaños de los representantes del Iparralde en el Consejo de Pau no sirven para nada, ya que la representación vasca es minoritaria. Son unos escaños que se encuentran en una institución en la que la sociedad vasca no se siente representada (...). Por eso hemos decidido transportar las sillas de los 21 representantes vascos al lugar que le corresponde. Este es el primer paso del surgimiento de un Consejo General del País Vasco. Nuestros electos, de esta forma, ya tienen donde sentarse (Demo, 2000).

Tres meses después, los Demo vuelven a realizar una acción que los convierte en protagonistas de los medios de comunicación locales y nacionales. El 19 de junio de 2000, un grupo de activistas se dirige nuevamente a Pau, en esta ocasión a los Archivos Departamentales, de donde sustraen el libro de actas del Biltzar de Lapurdi en el que se recoge la petición realizada en 1789 por Dominique Joseph Garat ante las Cortes Constituyentes, para que fuese creado un departamento que integrase las provincias históricas de Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa.

Con el robo de las actas del Biltzar se abre la vía para un magistral giro argumental de los desobedientes. Como veremos a continuación, el segundo de los ingredientes de la receta propuesta por los Demo es el litro de argumentaciones. Todo movimiento social necesita elaborar un discurso que se adecua a la realidad en la que actúa (Gamson & Meyer, 1999). Pero más aún, en ocasiones, los movimientos sociales logran aunar su estrategia contenciosa con la cultura, la historia, y los mitos de la ciudadanía sobre la que inciden. Como apunta Zald

(1999), *“los activistas de los movimientos y los contra-movimientos desempeñan un gran papel a la hora de crear metáforas, imágenes y definiciones de la situación con las que pueden obtener apoyo para fines alternativos”* (Zald, 1999).

Una de las claves simbólicas se encuentra en el stock cultural y la historia. Y, qué mejor ejemplo de adecuación de la memoria histórica de los habitantes de Iparralde a la reivindicación departamental, que el hecho de resucitar y poner en boca del histórico diputado Garat las demandas de la ciudadanía, 200 años después de que fuesen formuladas por primera vez... por él mismo!. Se abre así un jugoso recurso argumentativo que acaba utilizando el símbolo republicano por excelencia, la Marianne, al servicio de los postulados abertzales...

Finalmente, el tercero de los elementos definidos por Tarrow, el *fomento de la solidaridad*, está íntimamente ligada con la popularidad de sus reivindicaciones. En este sentido, la rueda de prensa convocada con motivo del procesamiento de 15 de los activistas responsables del robo de las actas del Biltzar se acompaña de un manifiesto de apoyo firmado por 24 historiadores, abogados, notarios y profesores de la universidad en el que se reclama la creación de un archivo propio para el Pays Basque. Pero la solidaridad también viene de la mano de la represión, y del pulso entre éstas deriva un nuevo contexto: de repliegue o de victoria. Pronto lo veremos.

El segundo ingrediente: un litro de argumentación

Como hemos apuntado, los movimientos sociales reconstruyen, a través de su discurso y actividad, una determinada interpretación de la realidad sobre la que interactúan. Estos “marcos para la acción colectiva” tratan de adecuar las situaciones, acontecimientos, experiencias y actuaciones del entorno presente o pasado con la actividad movimental.

La liberación de la Marianne

Los Demos aportan varios ejemplos maravillosos de cómo un movimiento social puede combinar la acción disruptiva con el simbolismo para elaborar marcos de diagnóstico, de pronóstico y motivación, alineando su estrategia (nacionalista) con una realidad identitaria aparentemente hostil. Uno de los más acabados ejemplos lo encontramos a finales de 2001, cuando “liberan” uno de los símbolos de la República, la Marianne, de más de una docena de alcaldías de Iparralde. Y tras sustraerlas, las convierten en altavoz de sus objetivos haciendo que se pronuncien tras *“décadas de ostracismo en las frías repisas de las ventanas de los ayuntamientos de Donibane Lohitzune, Ustaritze,...”*.

Por qué la liberación de la Marianna, podíamos preguntarnos. Y la respuesta está, precisamente, en que la Marianna es el símbolo de la República,

concepto universal y progresista, resultado de “las Luces” del siglo XVIII, que pretendían “iluminar” al mundo. Una República que vio al pueblo oponerse a la dominación del monarca, proclamar que era la única soberana para generar una sociedad nueva rechazando los privilegios, proclamando la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos. El resultado de un largo esfuerzo de la humanidad, desde Platón a Rousseau, pasando por Paoli y Washington..., para asegurar el desarrollo del individuo colectivo, que no es otra cosa que el conjunto de la ciudadanía.

Pero, en lugar de concretarse estos bellos principios, éste es el mensaje que nos envía la Marianna:

Qué libertad, qué soberanía del pueblo es aquella en la que el principio de la mayoría se diluye según si se sitúa al norte o al sur del Adour?

La Marianne ha visto cómo los electos de este país se posicionan de forma mayoritaria a favor de un Departamento Pays Basque, a favor de una Cámara de Agricultura, o del acercamiento de los prisioneros políticos; los alcaldes, los consejos municipales, representantes del pueblo elegidos por sufragio universal, son humillados públicamente al ver cómo se mofan de su representatividad democrática.

¿Cuál es la igualdad ante la ley para el euskera, teniendo en cuenta que se ha adoptado un Esquema de Ordenación lingüístico, teniendo en cuenta que una mayoría de la población demanda la enseñanza generalizada de euskera y unos servicios públicos bilingües..., pero también, tras constatar que esta demanda se enfrenta a un oscuro texto de ley que finalmente ha impuesto que la única lengua de la República deba ser el Francés?

Para la Marianna, que en su nacimiento representaba una República multilingüe, la instrucción pública, la armada o las enmiendas de la Constitución han enterrado la igualdad cultural. La Marianna ha visto cómo los gobiernos se hacen los sordos ante las estas reivindicaciones, independientemente de que sean las de una mayoría o una minoría.

En consecuencia, “salvando” a la Marianna, los Demo se erigen en defensores de *“la tradición republicana, en su dimensión universalista y progresista, lejos de la concepción reduccionista que intenta representarla actualmente”*. Por esta razón, consideran necesario atender su llamada de socorro, al no poder *“verla petrificada por las buenas o por las malas en su pedestal...”*.

La Marianna se convierte así, a los ojos de los Demo, en un instrumento legitimador de su acción contenciosa. Se descubre la cara oculta de su rostro, la de imagen fundadora de unos

principios republicanos que se asientan sobre el respecto de los derechos de “ese individuo colectivo” que es la sociedad. Así, lejos de representar el individualismo revolucionario, y que sustenta el discurso según el cual no hay nada entre cada ciudadano y sus gobernantes de París, los Demo se erigen en defensores de una Marianna que, con un giro dialéctico tan simple como el que hemos visto, convierte al individuo en sociedad, concreta la sociedad en este caso, en Iparralde, y determina que sus derechos son la existencia política y cultural. Individuo, sociedad y derechos, todos ellos reivindicados por la Marianna “desde hace siglos”, que se unifican en un concepto (el demos) que da nombre al colectivo desobediente (Demo) y a sus aspiraciones (Democracia para Euskal Herria).

Cursos en Iparralde?

No tiene límites la imaginación de los Demo para elaborar un discurso simbólico atractivo para la población, ligado al stock cultural de los vecinas y vecinas de Iparralde. En pocos movimientos nacionalistas puede observarse una inteligencia tan sutil y fina como la que hemos presentado, que convierte un símbolo del jacobinismo francés en instrumento en la defensa de las tradiciones, cultura y libertad del País Vasco. Sería algo tan simbólicamente paradójico como ver a Fermín Muguruza cantando a dúo con “el Fari”. Pero tampoco está exenta de carga simbólica la denominación del brazo “armado” de los desobedientes: El *Frente de Liberación Demo de la Marianne*³. Y es que, si a algo suena este colectivo, es a la gran cantidad de movimientos armados que nos vienen a la memoria instantáneamente (especialmente el FCLN)

Por ello, como no podía ser menos, también los Demo harán uso de este recurso simbólico, y haciendo honor a las reminiscencias a las que remite la denominación del FDLM, presentan sus fuerzas ante los medios de comunicación (en una clara referencia a las ruedas de prensa del FLNC que, en sintonía con su estrategia de “propaganda armada” las utilizaba como forma de mostrar su poderío militar). Así, una noche de abril de 2001, alumbrados únicamente por un candil, en un ambiente de tenso humor, cincuenta enmascarados ataviados con el traje de campaña (buzo blanco y camiseta amarilla), son fotografiados para la historia portando sus “armas”: sofisticadas escobas prestas para pegar carteles; brochas tecnológicamente impecables para pintar los muros de las prisiones; confortables sillas con las que tentar a los electos vascos; documentación a analizar con actas de las deliberaciones de colectivos “del entorno”, como el Biltzar de Lapurdi; la gorra de un empleado de la compañía de ferrocarriles, evocando la ferocidad de sus acciones⁴; un atronador megáfono para lanzar sus proclamas

³ El FDLM presenta a la Marianna de Ustaritze a las elecciones presidenciales de 2001. Sin embargo, “ésta” se retira en la segunda vuelta ante el ascenso del Frente Nacional de Le Pen, al considerar que lo que está en peligro ya no es solo la democracia en Iparralde, sino en todo Francia.

⁴ Ver más abajo la campaña de los Demo contra la compañía ferroviaria SCNF.

satánicas; una enciclopedia que compendia su incomprensible lenguaje vascón⁵; y símbolos claramente ofensivos como una bandera solicitando el fin de la dispersión, u otra, aún más insultante, en la que el número 64 (número de las matrículas del Departamento de los Pirineos Atlánticos) aparece ¡tachado!

Garat despierta de su letargo.

Los Demo hacen hablar a las Mariannas, a bustos de mármol. Y si es difícil imaginar un movimiento que haya logrado algo similar antes, más difícil nos resulta asimilar la capacidad de un colectivo para... resucitar a los muertos!. Pero el milagro sucede en octubre de 2000, durante la celebración del Lapurtarren Biltzarra de Ustaritze. En este festival que pretende servir de hermanamiento entre los vecinos de la provincia de Lapurdi, los habitantes de los diferentes pueblos tratan de parodiar diversas situaciones de la vida cotidiana a través de un desfile de carretas que da paso a una apetitosa comida popular. Todo prometía transcurrir como en la casi treintena de ediciones anteriores, pero de pronto, ante los atónitos ojos de los asistentes, emerge una extraña figura...

Queridos señores y señoras, perdonar, la charla no ha finalizado todavía...

No me conocéis, o mejor dicho, no conocéis mi voz, porque no soy de vuestro mundo, de vuestra época. Hace ya un siglo y medio que fallecí, y me llamo Dominique-Joseph Garat.

Por eso estoy entre vosotros hoy, para celebrar el Lapurtarren Biltzarra. Aquí se homenajea el lugar oficial que expresa la voluntad de este pueblo (debemos recordar precisamente que el Biltzar de Lapurdi reclamó en 1789 la creación del departamento vasco), el lugar que se nos niega hoy. En este sentido, ya hace algún tiempo que una mayoría pide un departamento. Desde el cielo he visto a 12.000 personas en las calles de Baiona el 9 de Octubre (...).

Estoy orgulloso de cómo os expresáis contra el que niega vuestros deseos. Ya hace 200 años que les señale claro y alto a los jauntxos de París: mi provincia protesta!, no está de acuerdo! (...)

Por eso, a todos los que estáis reunidos en este Lapurtarren Biltzarra y a todos los euskaldunes os animo a removeros y a luchar contra esta falta de democracia, como hice en 1789. Yo os animo a participar en acciones como la que realicé el pasado marzo con la ayuda de los Demo, y gracias a la que logramos recuperar para

⁵ Los Demo entregan en la campaña electoral de 2000 un ejemplar de la enciclopedia vasca al candidato Chevenement para recordarle que “ninguna lengua es más importante que otra, que todas tienen el derecho a existir”, razón por la cual le conminan a pronunciarse por la modificación del artículo 2 de la Constitución que consagra el francés como la (única) lengua de Francia. Evidentemente el ex-Ministro del Interior no modifica sus conocidas posiciones neo-jacobinas.

Euskal Herria el libro de actas del Biltzar. Desobedezcamos las instituciones que no respetan nuestros deseos, es nuestro derecho, o más, nuestra obligación.

Poneros la camisa amarilla [color que simboliza al movimiento de desobediencia civil] y hacer que os tengan en cuenta!

Como hice yo.

La instrumentalización de Garat y las Mariannas no solo sirve para dotar de fuerza a las argumentaciones de los desobedientes, sino que es un pretexto para reformular el marco de injusticia del movimiento, legitimado de esta forma a partir de la historia y la cultura. Y sobre esa injusticia, ya no son los Demo quienes señalan los responsables, sino aquellas figuras de las que los grandes políticos se reclaman deudores y seguidores. Finalmente, en ambos casos, los símbolos de la historia son recuperados por los Demo para motivar a los indecisos, para incentivar, en última instancia, la acción contenciosa contra la administración de un público que va más allá del nacionalista, tratando de ampliar los receptores de identidad francesa instrumentalizando sus símbolos. Finalmente, la evocación a los colectivos corsos pretende visualizar la frontera existente entre la disrupción y la violencia, reivindica una forma de actuar legítima (la primera), y sirve para recordar que, con el silencio de Iparretarrak, la violencia está ausente de Iparralde.

Tercer ingrediente: la pizca de humor y el sobre de desparpajo

Estas acciones nos introducen en otro de sus ingredientes: la pizca de humor, y el sobre de desparpajo. Ni qué decir tiene que no fueron pocos los ciudadanos y electos de la derecha, socialistas o demócratacristianos, los que sonreían con brillo cómplice en los ojos cuando observaban cómo una veintena de Demo robaban del Parlamento de Pau las sillas de los 21 representantes vascos en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos... O cuando estas sillas aparecían por arte de magia en unas calles de Baiona tomadas por la policía en el primer acto de homenaje a una institución vasca para la que los desobedientes aportaban los escaños...

La granja de Bayrou

Como hemos visto, a finales de 1999 se alcanza el clímax movilizador en pro del Departamento Pays Basque con la masiva convocatoria del "Llamamiento del 9 de octubre". Y a pesar de que la respuesta de las autoridades es negativa, sin embargo, a comienzos de 2000, éstas mueven ficha, tratando de desactivar los argumentos de los disidentes. Dentro de esta estrategia se inscribe el anuncio de la intención del Consejo General de los Pirineos Atlánticos de ampliar las instalaciones de su delegación en el País Vasco, con la construcción de un Hotel du Département en el centro de Baiona Ttikia. Esta medida, que es interpretada por algunos sectores como un primer paso para la dotación de instalaciones en Iparralde ante una

previsible creación del Departamento Pays Basque, sin embargo, es aprovechada por los Demo para redoblar la presión contra el jefe del ejecutivo departamental. Diseñan así, una serie de acciones no exentas de cierta sorna.

Concretamente, los Demo aprovechan las circunstancias para caracterizar a la figura de Bayrou como un señorito medieval, al que los siervos vascos deben rendir tributo. El primero de estos actos de vasallaje tiene lugar en la sede de la UDF de Pau, el 18 de septiembre de 2000, cuando siete desobedientes introducen en el despacho de Bayrou una oveja, un pollo, un pato, granos de trigo y maíz, y cómo no, una serie de productos de los baserris de Euskal Herria.

En efecto, el señor Bayrou está a un paso de terminar la construcción de su nuevo castillo, donde el lujo y la desmesura faraónica podría muy bien ser un paso más en su ascenso a la corona del reino de Francia (en referencia a su no oculta aspiración a la Presidencia de la República⁶).

El impuesto que nosotros pagamos hoy no es más que una ínfima parte de lo que debemos aportar al señor Bayrou para financiar una sede del departamento que la mayoría de la población rechaza.

(...) los siervos vascos tenemos, sin embargo, la satisfacción de saber que el sacrificio de nuestro desarrollo económico y cultural, la asfixia de nuestra lengua, el euskera, la falta de medios financieros,... sirve para algo.

Pero cuidado con los siervos vascos! Muchos de entre nosotros estamos soportando cada vez peor esta situación, al ver cómo la voluntad mayoritaria es olvidada. Algunos hablan ya de un levantamiento campesino (...).

De la misma forma, el 2 de noviembre de 2000, los “siervos de Bwana Bayrou” se presentan ante la sede de la UDF, situada, en este caso, en la capital del hexágono, en París. Así, ante la atónita mirada de la secretaria de la formación democristiana, los Demo introducen una docena de ovejas, cerdos, pollos... que campan a sus anchas por los despachos durante varias horas. A juicio de los Demo *“es un claro acto de mala fe el intento de varias personas de comparar la necesidad de salvar la lengua vasca o de asegurar el desarrollo económico y cultural de Iparralde, con la imperiosa necesidad de climatizar la oficina del señor Bayrou, o de decorar 8500 metros cuadrados de su jardín”*. Es por esta razón que *“nosotros, siervos sumisos del gran señor, depositamos hoy nuestra dote”*.

⁶ Debe notarse la profunda carga política de esta afirmación: 1) Bayrou es caracterizado como un jauntxo, evocando un argumento muy recurrente de los departamentaristas, según el cual los vascos pagan una proporción de impuestos mayor que la que corresponde en función de su peso poblacional en el departamento; 2) la estrategia de desconcentración (ampliación de la delegación del Departamento en Baiona) es desacreditada e identificada con la supuesta egolatría del dirigente; 3) sus aspiraciones son desmascaradas y ridiculizadas: de candidato a la Presidencia para aspirante a Rey, de republicano a monarca, de monarca a señor feudal, de líder del departamento a jauntxo...

El candidato

La verdad es que extraña la sorna con la que los desobedientes se ensañan contra una personalidad de la talla de Bayrou, como ya hemos apuntado, líder de una formación nacional. La razón de este tratamiento, sin embargo, no está en ninguna de sus condiciones, sino más bien, en sus aspiraciones. Bayrou, además de ser el jefe departamental y líder de la UDF, además de Ministro de Educación, difícilmente podía compatibilizar su aspiración a la Presidencia de la Nación con la responsabilidad histórica de haber permitido la desmembración de una parte de su feudo. La estrategia de los departamentalistas, y más concretamente la de los Demo, caso de llegar a buen puerto, podría ser un punto negro de su currículum. Una falla que sería constantemente subrayada por sus opositores llegado el caso de una eventual competición por las instancias de poder más altas de la República. Por esta razón los Demo tratan de aprovechar con todas sus fuerzas las potencialidades de ese ingrediente que aportan a su receta, la pizca de humor y el sobre de desparpajo, tratando de desenmascarar el trasfondo personal que se esconde tras la intransigencia del líder de la UDF.

Así se lo comunican los Demo al propio protagonista, en una carta remitida el 30 de octubre de 2000, en la que constatan el *“poco sentido del humor con el que un hombre político de su envergadura”* ha reaccionado a la repatriación de los 21 escaños vascos. Una acción que ha sido seguida de operaciones caritativas como la de *“una silla para Bayrou, que a buen seguro le ha evitado un infarto”*. Le piden, en consecuencia que *“abra los ojos”*:

El Antiguo Régimen ha desaparecido y no podéis comportaros como un monarca absoluto, en total impunidad. Presidente del Consejo General, usted se aferra a una silla que le interesa en tanto en cuanto es un trampolín para sus ambiciones presidenciales. Frente a una reivindicación totalmente popular, es el principal freno a la creación de un departamento. Pero no piense que vamos a dejarle en paz hasta que no sea capaz de respetar la voluntad de sus administrados. Las acciones que hemos realizado hasta el presente no hacen más que prefigurar aquellas que perturbarán su campaña presidencial, cada semana, de un lugar a otro del hexágono, por todos los medios que nos ofrece la no violencia. Seamos claros, si decide no crear el departamento (...), no piense ser Presidente en 2002.

Tampoco hizo gran falta esa campaña... Además, para entonces, los Demo estaban inmersos en otra nueva estrategia.

Cuarto ingrediente: una dosis de sangre fría

Como veremos a continuación, los Demo demuestran una gran inteligencia táctica al lidiar con soltura dos graves problemas que se ciernen sobre el escenario de Iparralde: el primero es una

posible extensión de la violencia sobre estos territorios, y el segundo es la provocación por la desmedida actitud represiva de las autoridades

La alternativa a la violencia

A mediados de la década de los noventa comienza a observarse en Iparralde el surgimiento de unas nuevas expresiones de lucha exportadas de Hegoalde: nos referimos a un significativo surgimiento de la Kale Borroka. Y aunque la importancia de estas expresiones violentas no son comparables ni cualitativa ni cuantitativamente con las del otro lado de la frontera, van a ser suficientes para que Iparretarrak denuncie que *“en Iparralde no hay sitio para dos organizaciones armadas”* (en Egunkaria, 23-X-1998). De la misma forma, dos años después, en octubre de 2000, tras reivindicar una serie de atentados, esta organización señala que no había sido obra suya una de *“las acciones”* que se le había atribuido, lo cual lleva a Enbata a especular nuevamente sobre la existencia de otro grupo clandestino. Finalmente, en este comunicado, Iparretarrak manifiesta su posición crítica ante los sucesos de la cumbre de Biarritz (en la que se producen graves altercados): *“recientemente, los combatientes del País Vasco sur han venido a Iparralde con sus actitudes, sin cuestionarse si esas actitudes se adaptan al País Vasco norte o no. Algo que ha servido a nuestros enemigos políticos para desacreditar al movimiento abertzale y confundir los mensajes”*.

Sin embargo, durante principios de 2001 asistimos a un nuevo fenómeno: la cada vez mayor presencia de ETA en territorio francés, lo que provoca crecientes especulaciones sobre la hipotética apertura de nuevos frentes, en este caso al otro lado de la frontera. A este respecto, tras un proceso de unificación de todas las organizaciones de la Izquierda Abertzale de ambos lados de la muga -el último de cuyos casos se ve frustrado con la escisión de Abertzaleen Batasuna-, ETA sería la única de las organizaciones de este universo simbólico que no concreta en su accionar la nueva visión práctica de la territorialidad. Por esta razón, a comienzos de 2000 cobra mayor fuerza la hipótesis del cambio de estrategia, sobre todo en la medida en que se van conociendo significativos acontecimientos. Entre ellos destaca, por ejemplo, el descubrimiento de un campo de tiro en Las Landas, el robo de dinamita en Pau, tres enfrentamientos sucesivos entre miembros de las fuerzas de seguridad y activistas de ETA, a resultas de los cuáles resulta gravemente herido un Gendarme, o la -que nosotros conozcamos- primera demanda de pago del impuesto revolucionario a un ciudadano de Iparralde: el futbolista Vixente Lizarazu.

Y, llegado a este punto, podríamos preguntarnos cuál es la razón de que ahora, años después de estos acontecimientos, “parezca” haber desaparecido el peligro de extensión de la violencia que se abatía sobre Iparralde. Ciertamente, serán muchos los factores, y cada cual pondrá el acento en el que considere más adecuado. Quizá podría ser que, incluso, esta hipótesis que barajamos sea resultado de nuestra pura imaginación. Esperamos que algún día podamos responder éstas, y otras muchas más dudas, cuestiones e incógnitas de nuestra historia reciente. Entre tanto, y dando por válida las afirmaciones de Iparretarrak sobre la posible

existencia de otras organizaciones, consideramos que la vía de implosión violenta al otro lado de la frontera se ha frustrado, al menos temporalmente, porque los Demo han puesto sobre la mesa otra alternativa, desobediente y no-violenta. Y sobre todo porque han demostrado que esta opción, no solo se enfrenta radicalmente al statu quo, sino que además, cuenta con grandes potencialidades. Primero, logra atraer a nuevos sectores a las filas de la disidencia. Segundo, impide el enroque de las autoridades, y cuando éstas se niegan a aceptar sus demandas, desenmascara su posición intransigente.

Tercero, es pedagógica, en tanto en cuanto supone la concreción de los objetivos, la visualización de los efectos positivos de las demandas. Cuarto, es inasimilable por las autoridades (quién piensa que un prefecto o un diputado del RPR puede asimilar la desobediencia), pero es asumible (quién puede negarse a la señalización bilingüe tras proclamarse demócrata... sin que se le caiga la cara de vergüenza).

Pero, lo reiteramos, los Demo no diseñan una estrategia alternativa para desactivar otras. No se posicionan a favor o en contra de las otras. No es su debate el asumir o rechazar la acción convencional de los partidos -abertzales o no-, del Consejo de Electos, de los diputados. Y tampoco entra en sus parámetros criticar o apoyar otras estrategias o colectivos que asumen una práctica violenta. Ellos sólo están convencidos de que hay una línea que no se había aprovechado hasta ese momento, y que es eficaz: la desobediente.

Pero también estamos convencidos de que la actividad de los Demo cristaliza un marco de motivación que permite que los miembros del movimiento social no sólo se vean capaces de desarrollar un determinado acto, sino que también les posibilita incentivar a la sociedad para que se incorpore a la dinámica contenciosa. Algo que no creemos que sea posible en Iparralde (tampoco en Hegoalde) con la Kale Borroka. Y esto por varias razones. Primero, las acciones violentas conocidas hasta la fecha en Euskal Herria son clandestinas, no son públicas. Los actos de los Demo son públicos. Segundo, derivado de lo anterior, los posibles protagonistas de las acciones violentas deben ser, por definición, pocos y bien organizados; el espacio debe restringirse para evitar infiltraciones. Los Demo, también por definición, quieren ser muchos, y su espacio debe ampliarse hasta lograr la desobediencia civil de masas. Tercero. En igualdad de condiciones -las que existen entre 2000 y 2005- los Demo no solo *quieren*, sino que *pueden* ser muchos; algo que no está tan claro en el caso de la Kale Borroka. Cuarto. La represión, no cabe duda, es una de las claves que explican la desactivación de la Kale Borroka. La represión, en el caso de los Demo, cataliza la solidaridad, convirtiéndose en una de las bazas para su éxito. Quinto, y más importante. Las vías violentas han sido ya exploradas en Iparralde, y sus propios protagonistas, sin renegar de su pasado, son conscientes, sobre todo tras la ruptura de la tregua por parte de ETA, de que la desobediencia no violenta puede lograr atraer a sectores que se habían alejado tras casi tres décadas de presión armada en Iparralde; una presión, por otra parte, incomparablemente menor que la de Hegoalde.

Y los Demo, siendo conscientes de que existe un caldo de cultivo que hacía que la única alternativa para desviar la frustración de las nuevas generaciones de jóvenes abertzales pareciese ser la violencia, muestran una gran inteligencia al canalizar esta radicalidad

posibilitando que se consolide una alternativa (desobediente y no violenta) que refleja la determinación de sus militantes, su poder de desafío, su fortaleza para ridiculizar lo que nadie se había atrevido nunca a hacer... Pero, sobre todo, logran motivar a una generación de jóvenes en una vía asumible por la sociedad, pero no asimilable con el *statu quo*.

El segundo de los elementos en los que los Demo muestran la importancia del cuarto de los ingredientes de su receta, la pizca de sangre fría, es... su capacidad de “bailar con los lobos”

Bailando con lobos

Tarrow señala que *“el poder de la no violencia descansa en la incertidumbre”*. Ya hemos visto, cómo los Demo muestran las potencialidades de la desobediencia para desbordar a las autoridades: éstas no saben cuándo serán ridiculizadas, cuándo actuarán los departamentalistas, cuál será la próxima institución herida en su orgullo. Pero otra de las dimensiones de la incertidumbre que se esconde tras la desobediencia es, precisamente, *“la amenaza de la violencia. El curso a seguir -apunta Tarrow- está planificado, pero su resultado depende de las reacciones de los demás, que no pueden predecirse”*.

Toda acción disruptiva goza del poder de lo que se esconde detrás de ella, de lo que evita, de lo que no se explicita. Más concretamente, y a pesar de nuestros deseos, en Euskal Herria más que ninguna otra parte, detrás de ella se escondería... la posibilidad de la violencia.

Nuevamente, uno de los portavoces de los Demo, Txetx Etcheberry, explicita este riesgo. Pero, en esta ocasión, hace patente también las responsabilidades. Así, interrogado sobre la cuestión del Departamento, apunta:

Sí, la creación de un departamento País Vasco es una urgencia democrática. Si el “soufflé” de la movilización departamental decae sin arrancar la creación de esta institución, la lección que será integrada por la población local y en particular por su juventud será nefasta. (...) Aquellos que se oponen a un Departamento País Vasco no hacen más que impedir una reforma institucional. Y ellos tienen una gran responsabilidad respecto de la próxima estrategia que tengan que asumir en Iparalde las nuevas generaciones para defender su identidad y su propio futuro (Perrotin, 2002: 228).

De esta forma, la lección es clara, casi tanto como la ceguera de las autoridades. Los Demo brindan en bandeja una alternativa fácilmente asumible por las autoridades, tratando de reconducir las potencialidades explosivas de la frustración a una estrategia pacífica, aunque contestataria con el *statu quo*. Pero, si esta estrategia fracasa, quien pierde no son los desobedientes, sino la vía no violenta. Detrás está agazapada la pantera. A este respecto, resulta interesante que nos detengamos en una pregunta: ¿no será que sólo a los disidentes interesa una acción contenciosa no-violenta?, o dicho de otra forma ¿no es más eficaz para los “halcones” exasperar a los abertzales ya que, en última instancia, si su actual estrategia es

garantía de centralidad en la vida política de Iparralde, la violencia, por el contrario, es la mejor forma de aislarles?

Chechenos en Baiona

Todavía no se habían apagado los ecos de la monstruosa respuesta de las autoridades rusas al asalto de un comando checheno a un teatro de Moscú, que finalizó dramáticamente con la muerte de decenas de secuestrados y la totalidad de los asaltantes por el uso de un gas letal... cuando nos llegan las noticias de una brutal agresión policial en Baiona.

En este caso no había secuestrados, las bombas adosadas al cuerpo se sustituían por camisetas amarillas, el silencio que probablemente presidiría el teatro Dubrovka contrastaba con los compases del *Euskal Herrian Euskaraz*, y en vez de 800, sólo eran 300 las personas que se encontraban en la sala del Tribunal de Baiona. Pero eso sí, la respuesta policial fue muy simbólica: gasear a los presentes, no sólo a los acusados, sino al público, a los hujieres, a los periodistas, a sacerdotes... hasta a la jueza.

El 12 de junio de 2002, los Demo desarrollan una acción conjunta con miembros del colectivo Zuzen en Baiona tras la celebración de las II Jornadas sobre Desobediencia Civil. En ese acto, los asistentes retiran el letrero principal de la estación sustituyéndolo por otro de similares características, pero bilingüe.

El juicio por estos hechos se celebra en noviembre, y los acusados se enfrentan a una petición fiscal de 1800 euros de multa. Como relatan los corresponsales de prensa, el discurrir de los acontecimientos es rocambolesco.

En un primer momento, los miembros del colectivo Zuzen demandan un traductor para expresarse en euskera. Las autoridades acceden a la traducción... ¡pero en español! Ante esta provocación, el abogado de los desobedientes se apoya en varios textos legales que estipulan el derecho de los ciudadanos de Hegoalde para expresarse en euskera ante los tribunales de Iparralde. Ante esta situación, los jueces se retiran a deliberar, para expresar minutos después que el juicio se suspende y se traslada al 17 de diciembre. Ante esta situación se provoca un revuelo en la sala, hasta que uno de los asistentes toma la palabra espetando a las autoridades su falta de respeto y su actitud humillante hacia los militantes no violentos. Justo en ese instante se introduce la policía en el Juzgado. El paroxismo se alcanza en ese momento, cuando uno de los policías se pone nervioso y trata de acelerar la evacuación. Así, mientras los asistentes cantan el "*euskal herrian euskaraz*", la policía comienza a hacer uso de un spray lacrimógeno en el interior de la sala de audiencias. De esta forma, los asistentes, incluidos los abogados, el personal administrativo, así como algunos estudiantes que habían acudido para conocer el proceso, y, cómo no, los militantes euskaltzales, se ven obligados a abandonar el lugar precipitadamente. Finalmente, cuatro de los asistentes necesitan ser asistidos en las urgencias del hospital de Baiona.

Estos sucesos provocan la indignante reacción de la sección local del Sindicato de Abogados de Francia, que denuncia en un comunicado *“la brutalidad policial, en ausencia de cualquier orden de evacuación por parte del Presidente de la Audiencia”*. Por su parte, los Demo, tras considerar totalmente irresponsable la actitud de las autoridades, hacen culpable a la compañía de ferrocarriles SCFN, *“ya que en lugar de poner en marcha reivindicaciones legítimas a favor de la lengua vasca, demanda sanciones en nuestra contra”*.

Los responsables de todos los servicios públicos del País Vasco deben ser conscientes de que, en tanto la lengua vasca no pueda ser utilizada con normalidad, nos seguiremos movilizand o a pesar de los juicios, las multas, las sanciones financieras o los desmanes policiales, las detenciones o los aprisionamientos.

Ante esta tesitura, el éxito de los Demo va a depender de su capacidad para responder al pulso entre represión y solidaridad. Como sabemos, la estrategia de las autoridades determina la acción de los movimientos sociales, y más concretamente la capacidad de intervención y los repertorios de acción (Della Porta, 1999). Pero por otra parte, uno de los riesgos de la acción contenciosa es la rutinarización de sus actividades, que las hace cada vez menos novedosas, disminuyendo su capacidad de desafío y de generación de incertidumbre (Tarrow, 1997).

Crucemos las dos últimas cuestiones: si bien la represión parece desincentivar la acción contenciosa a la luz de las teorías de la acción racional, otros autores proponen analizar la relación entre ambas variables a partir del contexto en el que se interviene. Así, Brecket (1999) destaca que la represión de las autoridades en la fase ascendente de un ciclo de protesta no solo no desincentiva la participación, sino que la potencia. De la misma forma, la rutinarización va de la mano de la radicalización. La consecuencia habría sido clara si, como hemos visto, los Demo no hubiesen presentado otra alternativa a las estrategias violentas en Iparralde. La conclusión dramática de Tarrow se habría cumplido una vez más. Pero sin embargo, los Demo son capaces de combinar ambos elementos magistralmente convocando una acción más radical, que (a) les permite enseñar los dientes en el punto culmen del ciclo represivo, y (b) moviliza a los sectores enfadados por la respuesta de las autoridades; pero en un escrupuloso respeto a la no-violencia: convocan así, el primer acto de desobediencia civil de masas de la historia de Iparralde.

La presentación del plato

En definitiva, los ingredientes propuestos por los Demo se han sido mezclando con paciencia e ilusión, hasta que ha quedado a punto la pieza que garantiza el éxito de la receta entre la ciudadanía de Iparralde: la masa ha cuajado. Ha cuajado, como muestran las últimas de sus acciones, cuando 250 personas desobedecen una orden del Estado, exponiéndose la represión, a ser detenidos (fueron 17) y a ser multados (ya son decenas de miles de euros), realizando

una marcha por las vías del tren que une Baiona y Biarritz para exigir que la compañía pública francesa de ferrocarriles ponga en marcha una política bilingüe sobre los parámetros definidos por el Consejo de Electos en el Esquema de Desarrollo. Con la acción realizada en marzo de 2003 por las vías férreas entre Biarritz y Baiona se llega a un punto de inflexión en una estrategia que se concreta en una campaña de 2 años contra la SCNF, 16 acciones desobedientes, 2 reuniones con sus gestores, la detención de 38 personas y el juicio a 7, más de 10.000 euros de multas y 14 heridos en incidentes con las fuerzas de seguridad. Y solo cuando los Demo muestran su decisión de actuar, si fuese necesario, cortando las vías todas las semanas, en todo Francia, los electos locales parecen responder dar el brazo a torcer aceptando sus demandas; unas demandas que no son otras que las del Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo, en definitiva, de la sociedad de Iparralde. De esta forma, los gracias a la mediación de los consejeros de Iparralde, la institución regional se compromete en asumir las demandas de los desobedientes en las estaciones de su competencia. Sin embargo, las más importantes, entre ellas la de Baiona, están bajo el control directo de la SCNF. Como muestra de su buena voluntad, los Demo deciden abandonar temporalmente su estrategia. Unos meses después, tras negociar directamente con los responsables de París, estos hacen llegar a los desobedientes su decisión: de poner en marcha una estrategia bilingüe, ésta lo sería en francés e inglés.

La respuesta de los Demo es inmediata. Días después realizan una nueva movilización de masas convocando a 170 personas al primer campeonato de mus en las vías del tren entre Baiona y Hendaia. El *hor dago* de los Demo es aceptado por la autoridades: ese día son detenidos y conducidos a comisaría 61 activistas por reclamar la señalización en euskera y francés, que los tiquets sean bilingües, y que se ponga en marcha un plan de euskaldunización entre los empleados.

Nos encontramos, en consecuencia, en un punto muerto. Sin embargo, las evidencias de toda esta dinámica son varias 1) ha cuajado lo que empieza a ser el nuevo sueño, el sentido de nuevas recetas de los Demo: la desobediencia civil de masas; 2) una estrategia que ha roto los límites del reducido movimiento nacionalista, asumida por el amplio colectivo departamentalista que se aglutina en torno a Batera; 3) se ha presentado una alternativa no-violenta que muestra la capacidad de concitar en torno a sí simpatías de sectores que a priori nunca justificarían la acción disruptiva; 4) está desenmascarando a una administración que se niega a cumplir su compromisos en Iparralde. En definitiva, los Demo, han mostrado hasta qué punto la nueva cocina vasca desobediente es capaz de endulzar la vida política vasca, hasta ahora encorsetada entre los amargos bocados de la violencia y el, en ocasiones, insípido sinsabor de la política convencional institucional.